El encanto de Putnam: sobre los horizontes del realismo científico husserliano[1]

Putnam's Charm: Regarding the Prospects of Husserlian Scientific Realism

Juan Carlos Aguirre García[2]

Resumen: Este artículo analiza la relación entre el realismo científico de Edmund Husserl y la evolución filosófica de Hilary Putnam. Se examinan críticamente las lecturas de Kristana Arp, Dan Zahavi y Lee Hardy, quienes vinculan la fenomenología con el "realismo interno" y el "realismo del sentido común" de Putnam. El argumento central sostiene que dichas interpretaciones son insuficientes, al ignorar las inconsistencias internas que llevaron al propio Putnam a abandonar esas etapas. Se concluye perfilando el "realismo directo" o "natural" de su fase final como el marco conceptual que ofrece la base más estable para un posible realismo científico husserliano. Al prescindir de mediaciones representacionales, esta vía permite una integración más robusta de la intencionalidad y el *Lebenswelt*, superando los fracasos de las lecturas híbridas predominantes en la literatura contemporánea.

Palabras clave: Husserl; Putnam; realismo científico; realismo directo; mundo de la vida; intencionalidad.

❖ ❖ ❖

Abstract: This article explores the intersection of Edmund Husserl's scientific realism and Hilary Putnam's philosophical evolution. It critically examines the interpretations of Kristana Arp, Dan Zahavi, and Lee Hardy, who link phenomenology to Putnam's "internal realism" and "commonsense realism". The central argument contends that these readings fall short because they overlook the internal inconsistencies that led Putnam himself to abandon those earlier stages. Ultimately, the study concludes by framing the "direct" or "natural" realism of Putnam's final phase as the conceptual framework that provides the most stable foundation for a potential Husserlian scientific realism. By dispensing with representational intermediaries, this path enables a more robust integration of intentionality and the *Lebenswelt*, moving beyond the failures of the hybrid readings currently dominant in contemporary literature.

Keywords: Husserl; Putnam; Scientific Realism; Direct Realism; Lifeworld, Intentionality.

La impronta de Husserl en la evolución de Putnam

La célebre brecha entre filosofía analítica y continental ha permitido que las discusiones sobre la filosofía de la ciencia queden más del lado analítico; más

[1] Recibido: 29 de abril del 2026. Aceptado: 20 de mayo del 2026.

[2] Profesor titular de la Universidad del Cauca. Doctor en Filosofía. Correo electrónico: jcaguirre@unicauca.edu.co. Orcid: https://orcid.org/0000-0003-0938-2730.

aún, esta disciplina filosófica se considera un patrimonio casi exclusivo de la filosofía analítica. Si esto es así, difícilmente se encontrarán trabajos en los que se aborde, de manera directa, la obra de Husserl. Salvo contadas excepciones que vinculan a Husserl con el neoinstrumentalismo o el antirrealismo[3], se puede decir que no ha habido un diálogo fructífero entre Husserl y la filosofía de la ciencia. Con esto no se niega que haya trabajos que exploren la concepción husserliana de la ciencia, sino que estos no han trascendido la esfera interna de la fenomenología. Por este motivo, resulta sorprendente que un reconocido filósofo de la ciencia, Hilary Putnam, sin duda un exponente intachable de la tradición analítica, haya prestado cuidadosa atención a la filosofía continental, en especial a Husserl. En este apartado se señalarán brevemente algunas ideas que Putnam toma de Husserl.

En primer lugar, mientras formulaba su primera versión original del realismo[4], a saber, el «realismo interno»[5], donde desafiaba lo que él denominó "realismo metafísico", específicamente cuando despliega su conocido experimento mental de la "Tierra gemela" (*Twin Earth*), Putnam menciona la *epojé* husserliana. Allí, Putnam tiene como referencia *Ideas I*. Aunque el autor reconoce cierta utilidad del procedimiento husserliano, e incluso lo relaciona con el concepto de "mundo nocional" de Dennett, no lo considera alineado con su versión de realismo, en la medida en que, a través de la *epojé*, se intenta estudiar la mente como un sistema cerrado, donde la relación con el mundo exterior se pone entre paréntesis. En el argumento de Putnam, si la mente es un sistema cerrado (bajo la *epojé*) y el significado está "dentro de esa mente", entonces dos personas en estados mentales idénticos deberían referirse a lo mismo; sin embargo —y este es

---

3 Mormann, Thomas. «Husserl's Philosophy of Science». *Philosophy of Science*, vol. 58, 1991, pp. 61–83; Psillos, Stathis. *Knowing the Structure of Nature. Essays on Realism and Explanation*. London: Palgrave Macmillan, 2009; Bunge, Mario. *Chasing Reality. Strife Over Realism*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.

4 Según De Caro, al inicio de su carrera, «Putnam defendió una forma de monismo fisicalista, al articular la tesis positivista lógica de la "Unidad de la ciencia"» (De Caro, Mario. «Hilary Putnam on Perspectivism and Naturalism». In: Ana-Maria Crețu and Michela Massimi (Eds). *Knowledge from a Human Point of View* (pp. 57–70). New York: Springer, 2020, p. 58). Incluso, en una conferencia dada en 1960, «Putnam ofreció otra defensa de los principios básicos del realismo metafísico»" (*Ibid*.).

5 Putnam, Hilary. *Meaning and the Moral Sciences.* London: Routledge, 1978; Putnam, Hilary. *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

precisamente el propósito del argumento de la Tierra gemela—, aunque Juan y el Juan gemelo estén, por decirlo así, en el mismo estado mental "husserliano" (es decir, sus conciencias son indistinguibles), sus palabras se refieren a cosas distintas (en la exposición de Putnam: H_2O vs. XYZ[6]). Desde la perspectiva de Putnam, Husserl sería el ejemplo paradigmático de quien cree que la *noesis* (el acto de pensar) o el contenido noemático "puesto entre paréntesis" deberían bastar para fijar la referencia. Si bien la propuesta de Husserl es interesante como réplica al realismo metafísico, falla, a juicio de Putnam, al explicar la referencia (sin contar que el Husserl de Putnam sería un internalista o un solipsista metodológico, algo que, valga decir, ha sido objeto de intenso debate en la fenomenología contemporánea).

Pese a esto, hay cierta convergencia implícita entre Putnam y Husserl: al rechazar la perspectiva del "punto de vista del Ojo de Dios", fundamental para sustentar el realismo metafísico, Putnam se desplaza hacia una posición en la que los objetos no son entidades predadas, sino que están constituidos por nuestros esquemas conceptuales. En este punto, el realismo interno de Putnam se encontraría con la fenomenología trascendental en la tesis de que la mente y el mundo son interdependientes, una postura que Putnam reconoce explícitamente como kantiana, pero que resuena profundamente con la noción husserliana de *Lebenswelt*, categoría que, como veremos a continuación, Putnam considerará esencial para superar, entre otras cosas, la dicotomía entre hecho y valor.

La fase del realismo interno, según Devitt[7], va de 1976 a 1989. El propio Putnam narra el cambio de perspectiva de este modo: «El cambio desde el "realismo interno" —tanto en mi autoconcepción como en la manera en que me presento al escribir y dar conferencias sobre filosofía— se produjo de forma muy gradual, comenzando con una visita a la Universidad de St. Andrews, en el otoño de 1990»[8]. Es en esta transición donde aparece con mayor fuerza la obra de Husserl. En *The Many Faces of Realism*, Putnam

6 Putnam, Hilary. *Reason, Truth and History*, pp. 18 y 23.

7 Devitt, Michael. «Hilary and me: Tracking down Putnam on the Realism Issue». In: Maria Baghramian (Ed.). *Reading Putnam* (pp. 101–120). London: Routledge, 2013.

8 Putnam, Hilary. *Naturalism, Realism, and Normativity*. Harvard: Harvard University Press, 2016, p. 92.

continúa su discusión con el realismo metafísico; no obstante, esta vez lo hace desde una recuperación del sentido común:

> Si el objetivismo del siglo XVII ha conducido a la filosofía del siglo XX a un callejón sin salida, la solución no es ni caer en un relativismo extremo, como la filosofía francesa ha estado haciendo, ni negar nuestro realismo del sentido común. Hay mesas, sillas y cubitos de hielo; hay también electrones, regiones espacio-temporales, números primos, gente que es una amenaza para la paz del mundo, momentos de belleza y trascendencia y muchas otras cosas[9].

Esta nueva versión de realismo se puede denominar "realismo del sentido común".

La presencia de Husserl se percibe desde el prefacio de la obra. Allí, Putnam expresa: «Si tuviéramos que utilizar un lenguaje metafórico, entonces la metáfora sería esta: "la mente y el mundo, en común, constituyen la mente y el mundo"»[10]. No se refiere a Husserl de manera directa, pero se percibe el eco de uno de los conceptos más relevantes de la fenomenología husserliana: la intencionalidad. No obstante, la primera aparición de Husserl se da en la confrontación entre el realismo metafísico y el sentido común. Según Putnam, existen dos actitudes filosóficas muy distintas: por un lado, «el filósofo que pretende que solo "existen realmente" los objetos científicos y que gran parte del mundo del sentido común, si no todo, es simple "proyección"»[11]; por otro lado, «el filósofo que insiste en que *realmente hay* sillas y cubitos de hielo (y en que algunos de estos cubitos de hielo realmente son de *color rosa*)»[12]. Por supuesto, el filósofo estadounidense ubicará a Husserl entre estos segundos y reconstruirá el argumento husserliano del § 9 de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* de esta manera:

> Husserl sigue la pista de la primera línea de pensamiento, la línea que niega que "realmente hay" objetos del sentido común, hasta Galileo, y con mucha razón. La actual concepción occidental del mundo depende, de acuerdo con Husserl, de una nueva manera de concebir los "objetos externos": la de la física matemática.

---

9 Putnam, Hilary. *The Many Faces of Realism*. Illinois: Open Court, 1987, p. 16.

10 *Ibid*., p. 1.

11 *Ibid*., p. 4.

12 *Ibid*.

> Un objeto externo se concibe como una congregación de partículas (para los atomistas) o como algún tipo de distorsión ampliada (en el siglo XVII, un "vórtice" y, más tarde, una colección de "campos"). De cualquier forma, la mesa frente a mí (o el objeto que yo me "represento como" una mesa) se describe, como dice Husserl, mediante "fórmulas matemáticas". Y esto, señala, es lo que trajo sobre todo la revolución galileana al pensamiento occidental: la idea del "mundo externo" como algo cuya descripción verdadera, cuya descripción "tal como es en sí mismo", consiste en fórmulas matemáticas[13].

Más adelante, mientras considera las propiedades disposicionales, Putnam llega a la misma conclusión de Husserl, esta vez haciéndolo coincidir con William James:

> Esta es la famosa imagen, la imagen dualista del mundo físico y sus cualidades primarias, por un lado, y de la mente y sus datos de los sentidos, por otro, a causa de la cual los filósofos se han estado peleando, como dice Husserl, desde los tiempos de Galileo. Y Husserl tiene la intuición […] de que esta imagen es desastrosa[14].

Además de la crítica husserliana a la matematización del mundo, operada por la ciencia moderna, el filósofo estadounidense también asume otro concepto fundamental de la fenomenología husserliana: el mundo de la vida (*Lebenswelt*). La primera mención la relaciona con el cargo de idealista que se endilga a quien asume una defensa del sentido común:

> Por lo que se refiere al mundo del sentido común (el mundo en el que tenemos experiencia de nosotros mismos como *viviendo* en él, que es por lo que Husserl lo llamó *Lebenswelt*), el efecto de lo que se llama "realismo" en filosofía consiste en negar su realidad objetiva, en convertirlo simplemente en *pensamiento*. Son los filósofos que, en un sentido u otro, se mantienen en la tradición neokantiana —James, Husserl, Wittgenstein— los que sostienen que las mesas y sillas del sentido común, las sensaciones y los electrones son *igualmente reales*, y no los realistas metafísicos[15].

En este punto, la intencionalidad confronta, a partir del mundo de la vida, la pretensión objetivista de la ciencia (representada por el realista

[13] *Ibid*., pp. 4–5.

[14] *Ibid*., pp. 6–7.

[15] *Ibid*., p. 12.

metafísico) de reducir lo real a lo susceptible de conocimiento científico, según los modos establecidos. En este contexto, Putnam se pregunta por qué la intencionalidad es un problema tan insoluble y vuelve a recurrir a Husserl, esta vez al lado de Wittgenstein:

> Por extraño que parezca, y a pesar de su carácter absurdo, la idea de que el pensamiento es una mera proyección está siendo defendida por varios filósofos en los Estados Unidos e Inglaterra. La fuerza de la tradición "objetivista" es tan intensa que algunos filósofos abandonarán las más profundas intuiciones que tenemos sobre nosotros-mismos-en-el-mundo antes que preguntarse (como hicieron Husserl y Wittgenstein) si la imagen completa no es un error[16].

Esta versión del realismo del sentido común del filósofo estadounidense está muy en sintonía con las ideas, sobre todo, del Husserl tardío. En primer lugar, puede verse cómo el *Lebenswelt* es la base de la objetividad; es decir, no podemos hablar de "objetos" sin un contexto de práctica humana. En tal sentido, para Putnam, la ciencia no es una descripción de una "realidad pura", separada de nosotros, sino una actividad que brota de nuestro mundo cotidiano. Asimismo, la objetividad no está "allí afuera" (como pretende defender el realista metafísico) ni "dentro de un esquema" (como defendería el Putnam del realismo interno), sino que está enraizada en nuestra forma de vida. En segundo lugar, la intencionalidad, que en el argumento de la Tierra gemela fallaba al considerar que la mente, a través de la *epojé*, quedaba entre paréntesis y, por tanto, condenada al solipsismo, en esta versión de realismo empieza a concebirse de manera distinta; a saber, no como una "caja" con contenidos, sino como siempre-ya-en-el-mundo. Es claro que, en este contexto, el filósofo estadounidense considerará que la referencia no es un "mecanismo mágico", sino una relación vital y práctica con los objetos.

En este apartado se han considerado dos fases del realismo de Putnam: la fase del realismo interno y la del realismo del sentido común; asimismo, se han examinado las ideas que este filósofo tomó de Husserl, críticas al inicio y luego aliadas. Como veremos más adelante, las lecturas de algunos fenomenólogos que sustentan el realismo científico husserliano se respaldan,

[16] *Ibid*., p. 15.

fundamentalmente, en estas dos versiones. Antes de revisar las lecturas de dichos fenomenólogos, es pertinente completar la aproximación a Putnam desde su última fase, denominada realismo directo o natural. Este será el propósito de la siguiente sección.

Más allá de las interfaces: el realismo directo como horizonte del realismo científico

En 1999, con la publicación de *The Threefold Cord*, el filósofo estadounidense se interesa, de manera especial, por la percepción y su lugar en la perspectiva realista. De acuerdo con él, existe una idea desastrosa (esto lo toma de McDowell), según la cual «tiene que haber una interfaz entre nuestras capacidades cognitivas y el mundo externo o, para decir lo mismo de otra manera, la idea de que nuestras capacidades cognitivas no pueden acceder completamente a los objetos en sí mismos»[17]. En la tradición filosófica, esta idea ha sido contrastada por las posturas que se agrupan en torno a la denominación de "realismo directo". Pese a la fuerza de esta expresión, es posible que en ella se cobijen posturas simplistas, como la de llamar realista directo a quien niegue que los datos sensoriales sean los objetos de la percepción verídica. En palabras de Putnam: «Todo lo que uno tiene que hacer para ser un realista directo (en este sentido) es decir, por ejemplo, en relación con las experiencias visuales: "No percibimos las experiencias visuales, las tenemos". Un simple retoque lingüístico y, voilà!, ya somos realistas directos»[18]. Para evitar este inconveniente, Putnam prefiere utilizar la expresión "realismo natural", tomada de William James.

En la mencionada obra, el filósofo estadounidense reconoce que su realismo interno, visto desde las teorías de la percepción, lo condujo a un extravío: «A partir de las consideraciones que se planteaban en *Razón, verdad e historia* […], se puede ver que allí todavía seguía aceptando algo

[17] Putnam, Hilary. *The Threefold Cord. Mind, Body, and World*. Columbia: Columbia University Press, 1999, p. 10.

[18] *Ibid*.

muy parecido al cuadro que ofrecen los defensores de los datos sensoriales»[19], es decir, permanecían ciertas huellas de la idea de interfaz. De igual modo, Putnam reconoce que su tratamiento del realismo seguía anclado en la tradición del pensamiento, sin advertir que el lenguaje le tendía trampas (el carácter antinómico del realismo) que era necesario disolver (en el sentido wittgensteiniano). Las consideraciones previas sobre el realismo, que no tenían en cuenta la discusión frontal sobre el realismo directo, especialmente en su relación entre percepción y lenguaje, ocultaban el problema central: «el problema de cómo nuestras percepciones pueden venir determinadas por las cosas externas particulares»[20].

Además de esta defensa del realismo natural, la última fase del realismo del filósofo estadounidense sorprende por su alineación con el realismo metafísico que, como vimos en el apartado anterior, fue el gigante que debía derribar. En *Naturalism, Realism, and Normativity*, Putnam afirma:

> Los lectores que conozcan mi filosofía a través de *Wikipedia* podrían sorprenderse al encontrarme afirmando que mi postura es "metafísicamente realista". ¿Acaso no había atacado consistentemente el realismo metafísico desde «Realism and Reason (1978)» en adelante? Bueno, no exactamente. En aquella conferencia, y durante varios años después, utilicé "realismo metafísico" (a veces con mayúsculas) como un término para una postura específica cuyo rasgo principal era la insistencia en que el mundo puede dividirse en objetos y propiedades (independientes de la mente) de una sola manera exacta. Pero el uso de este término fue un error por mi parte[21].

Ciertamente, como lo demuestra Sankey, el realista metafísico que tenía en mente el Putnam del realismo interno puede desafiar la imagen construida por él mediante al menos tres estrategias: 1. «El realista no tiene por qué estar comprometido con la existencia de solo una "descripción verdadera y completa" del mundo, ni con una "totalidad fija de objetos independientes de la mente"»; 2. «Es posible cuestionar el tratamiento que hace Putnam del punto de vista del "Ojo de Dios"»; y 3. «El concepto epistémico

---

19 *Ibid*., p. 18.

20 *Ibid*., pp. 19–20.

21 Putnam, Hilary. *Naturalism, Realism, and Normativity*, p. 24.

de la verdad conduce al idealismo»[22]. El propio filósofo estadounidense reconoce el error de considerar que había socavado los fundamentos del realismo metafísico cuando afirma que «aunque expliqué repetidamente lo que quería decir con él, según el entendimiento natural de la frase "realismo metafísico", esta se refiere a una amplia familia de posturas y no solo a una única posición a la que yo me refería»[23]. Conviene precisar, sin embargo, que el retorno de Putnam al realismo metafísico no implica la adopción de una versión fuerte de este; es decir, una ontología única, completamente independiente de toda práctica cognitiva, sino más bien una reformulación mínima del compromiso realista, despojada de las pretensiones del punto de vista del Ojo de Dios y compatible con una concepción no representacional de la percepción.

Sería interesante reconstruir los detalles de esta nueva versión del realismo del filósofo estadounidense (así como sus dificultades[24]); no obstante, tal objetivo excede los propósitos de este artículo. Basta con resumir que, en esta nueva fase del realismo, Putnam abandona las tesis fuertes del realismo interno y evalúa la fase del realismo del sentido común desde la percepción, adoptando un realismo directo o natural; igualmente, matiza sus críticas al realismo metafísico e incluso se alinea con alguna versión del realismo metafísico. Ahora bien, ¿qué lugar ocupa Husserl (si es que ocupa alguno) en esta última versión?

En primer lugar, Husserl continúa presente como aliado en su búsqueda: «En la última conferencia defenderé que esta filosofía de la percepción impedía ver cómo es que podemos "referirnos" a las cosas "externas". Además, defenderé que es preciso revitalizar el realismo directo»[25]. Y continúa: «Mencioné antes a William James como el primer filósofo moderno que, sin ambigüedades, proponía este tipo de explicación de la percepción, y señalé

---

22 Sankey, Howard. «Putnam's Internal Realism in Retrospect». *Análisis*, vol. 5, núm. 1, 2018, pp. 27–50; p. 37.

23 Putnam, Hilary. *Naturalism, Realism, and Normativity*, p. 25.

24 Un trabajo en este sentido es Szubka (Szubka, Tadeusz. «Putnam's Natural Realism and Its Problems». *Roczniki Filozoficzne*, vol. 72, num. 1, 2024, pp. 43–59); en una nota posterior enunciaré tales dificultades.

25 Putnam, Hilary. *The Threefold Cord. Mind, Body, and World*, p. 24.

a Edmund Husserl, Ludwig Wittgenstein y John Austin como algunos de los que compartían la idea de James de que el progreso en filosofía exige una recuperación del "realismo natural del hombre común"»[26]. Se puede inferir que el filósofo estadounidense considera algunas teorías husserlianas de la percepción afines a su última versión del realismo.

Ahora bien, no se trata solo de una mención casual (ni de Husserl ni de los otros filósofos), sino de que de cada uno se rescata un elemento preponderante para su perspectiva. Para el caso particular de Husserl, afirma: «el planteamiento de Husserl se propone en el contexto de un gran proyecto de fenomenología pura (e incluye la importante idea de que las "cualidades primarias" de la física no son un conjunto de "propiedades" que hemos descubierto en las cosas, sino un conjunto de abstracciones idealizadas)»[27]. Consciente de que esta lectura de *La crisis* puede sonar a positivismo, se propone una semejanza entre este planteamiento y el de Wittgenstein en *Lectures on the Foundations of Mathematics*: «sobre la importancia de recordar que las "partículas" de la física moderna no son como "granos de arena"»[28].

En segundo lugar, Putnam desarrolla con mayor amplitud la mención anterior en un apartado dedicado a la relatividad perceptual. Allí, el filósofo estadounidense afirma:

> En el breve espacio que nos queda no puedo repasar todas las diversas réplicas que ha ofrecido el realismo natural a esa estrategia; sin embargo, permítanme recordarles mi breve alusión inicial a la importante idea de Husserl con respecto a que las llamadas cualidades primarias de la física no son un conjunto de "propiedades" que hemos descubierto que tienen las cosas, sino un conjunto de *abstracciones idealizadas*. Cuando Husserl niega que las cualidades primarias sean propiedades, no pretende negar que los objetos físicos no tengan realmente, por ejemplo, masa y carga, sino que niega que las nociones de "masa perfectamente precisa" (o la posición, etc.) sean algo más que idealizaciones útiles. Esta afirmación de Husserl se ajusta muy bien a la idea que ya encontramos en James (y que Dewey adoptó de manera entusiasta) de que no hay nada "secundario" en los atributos que experimentamos de cosas como el color […] Un tratamiento más

[26] *Ibid*.

[27] *Ibid*.

[28] *Ibid*., p. 186, nota 14.

> contemporáneo del mismo tema se puede encontrar en «La percepción y sus objetos», de Peter Strawson, que aborda con elegancia este asunto[29].

Es claro que estas referencias a Husserl conservan lo básico de la exposición del realismo del sentido común, aunque en esta última versión se despliegan con mayor detalle. El punto en común es la crítica a la idealización y el rescate del sentido común o del mundo de la vida. No obstante, en *The Threefold Cord*, Putnam toma otras ideas de Husserl, apartándose de la fascinación que le produjo *La crisis* e indagando en textos iniciales de la fenomenología, como las *Investigaciones lógicas*. En el segundo epílogo, titulado «Las apariencias ¿son "*qualia*"?», en el apartado «La apariencia como presentación», el filósofo estadounidense plantea el siguiente caso: «Veo un signo en el que están inscritas las siguientes letras: ALTO como diciendo "alto", pero alguien que no conoce el alfabeto de nuestra lengua solamente puede ver "algo en un alfabeto que no conoce", y alguien que conoce el alfabeto, pero no la palabra, ve las letras pero no "alto"»[30] (Putnam también relaciona este ejemplo con el famoso caso del pato-conejo). El filósofo estadounidense pasa revista a las distintas respuestas de la tradición y allí afirma que «tal como indica Husserl, las experiencias perceptivas ("intuiciones") son "los actos que en el conocimiento sirven para la satisfacción de otras intenciones"»[31]. Más adelante, en el mismo contexto del argumento que está desplegando, cita la famosa teoría husserliana de *Abschattungen* (escorzos o perspectivas):

> Lo mismo que el sillón tiene multitud de aspectos (las "intenciones no satisfechas" de Husserl), mientras que sigue siendo un sillón determinado (en la experiencia, no "objetivamente"), de igual manera, la mancha de color puede verse como una mancha de color uniforme, a pesar de que se vea *también* con "zonas brillantes", e incluso aunque (soy consciente de ello) tenga una multitud de aspectos que se convertirán en "intenciones satisfechas" si mi posición cambia o cambia la iluminación[32].

---

[29] *Ibid*., pp. 38–39.

[30] *Ibid*., p. 157.

[31] *Ibid*., p. 158.

[32] *Ibid*., p. 159.

Con estos elementos, resulta llamativo que los autores que han intentado aproximar la obra de Husserl al realismo científico de Putnam hayan pasado por alto esta última fase de su pensamiento, limitándose a las dos primeras etapas. Como veremos a continuación, esta omisión no es inocua: al anclar el diálogo Husserl-Putnam en versiones que el propio filósofo estadounidense terminó por abandonar, dichas lecturas heredan también su fragilidad. El examen de los trabajos de Arp, Zahavi y Hardy permitirá precisar en qué consiste esa limitación y por qué el realismo directo o natural ofrece un suelo conceptual más estable para el proyecto de un realismo científico husserliano.

La fenomenología ante el espejo de Putnam: examen crítico de las lecturas de Arp, Zahavi y Hardy

En este apartado se consideran las ideas de Kristana Arp, Dan Zahavi y Lee Hardy. Como se ha mencionado en este artículo, los tres autores han defendido un vínculo entre la fenomenología de Husserl y el realismo científico de Putnam; no obstante, como se mostrará aquí, esta vinculación se establece con versiones que el propio Putnam revisó o abandonó. El criterio adoptado en este análisis no es meramente histórico, sino sistemático: se asume que las reformulaciones tardías del filósofo estadounidense permiten evaluar retrospectivamente la estabilidad filosófica de sus posiciones anteriores. Desde esta perspectiva, las lecturas que se apoyan exclusivamente en el realismo interno o en el realismo del sentido común heredan también las tensiones que el propio Putnam identificó posteriormente.

El primer texto es «Husserl and Putnam on the Human Sciences versus the Natural Sciences», de Kristana Arp[33]. Si bien para esta fecha ya se habían publicado *The Many Faces of Realism*[34] y *Realism with a Human Face*[35], como la propia autora lo menciona e incluso cita, parece que los argumentos

[33] Arp, Kristana. «Husserl and Putnam on the Human Sciences versus the Natural Sciences». *The Southern Journal of Philosophy*, vol. 32, 1994, pp. 355–366.

[34] Putnam, Hilary. *The Many Faces of Realism*.

[35] Putnam, Hilary. *Realism with a Human Face*. Harvard: Harvard University Press, 1990.

más sólidos los extrae, fundamentalmente, de *Meaning and the Moral Sciences*[36] y *Reason, Truth, and History*[37], es decir, de los trabajos en los que el autor defiende el realismo interno. La filósofa estadounidense parte de la distinción entre realismo interno (o con "r" minúscula) y Realismo metafísico (o con "R" mayúscula), evaluando si, como parece sugerir Putnam, Husserl se alinea con el primer tipo; no obstante, y alejándose un poco de la intención de Putnam —es decir, descentrando la polémica entre ciencia y sentido común—, Arp va a considerar la tensión existente entre ciencias humanas y ciencias naturales, por lo que el texto base no será *La crisis*, sino el segundo volumen de las *Ideas*.

La primera relación Putnam-Husserl es, según la filósofa estadounidense, el pluralismo ontológico: «El pluralismo ontológico de Husserl es muy similar a lo que Putnam describe como realismo con "r" minúscula. Las interpretaciones científicas y humanísticas del mundo se consideran de igual justificación y valor»[38]. Al igual que Husserl, Putnam sostiene que este tipo de pluralismo no significa relativismo ontológico, la versión según la cual «lo que realmente es, es relativo al esquema conceptual o al sistema de creencias que se asumen»[39]. Esta idea es destacada por Arp, pues, en su reflexión sobre las ciencias humanas, ve la posibilidad de confrontar el cientificismo, que tendría mayor respaldo en una perspectiva realista metafísica: «Para Husserl, el mundo físico que estudia el científico natural es real, pero real con "r" minúscula, no con "R" mayúscula, para usar la expresión de Putnam. Pero en *Ideas II* se legitiman del mismo modo otras perspectivas distintas a las del científico natural»[40]. El pluralismo ontológico que la filósofa estadounidense ve en ambos autores le permite justificar la cientificidad de las ciencias humanas sin ponerlas en contraposición con las naturales:

> Las ciencias humanas no tratan de explicar las obras del mundo físico, sino las del mundo humano. Estas ciencias apelan a los valores humanos como factores causales en sus explicaciones. Estos valores tienen que ver con por qué se libran

[36] Putnam, Hilary. *Meaning and the Moral Sciences.*

[37] Putnam, Hilary. *Reason, Truth and History*.

[38] Arp, Kristana. «Husserl and Putnam on the Human Sciences versus the Natural Sciences», p. 356.

[39] *Ibid.*

[40] *Ibid.,* p. 357.

> guerras, cómo surgen las religiones o cómo se pintan y preservan las pinturas; son lo que la literatura nos transmite. Estas ciencias, por tanto, presuponen la realidad de esos valores[41].

No obstante, el análisis de Arp le exige considerar una idea que puede debilitar la relación establecida. Si bien Putnam y Husserl defenderían un pluralismo ontológico, la filósofa estadounidense sostiene que, para Husserl, existe una prioridad ontológica de las ciencias humanas. La pregunta que se plantea, entonces, es: «¿Puede esa pretensión [de prioridad] reconciliarse con el pluralismo ontológico de Husserl o con el realismo interno de Putnam?»[42]. En la reconstrucción del argumento, Arp identifica tres capas que se imbrican: en primer lugar, «la prioridad ontológica del mundo espiritual solo implica el fracaso de cualquier intento por explicar la conciencia en términos únicamente fisiológicos»; en segundo lugar, «las ciencias humanas tienen cierta prioridad metodológica sobre las ciencias naturales debido a su mayor alcance»; finalmente, «el punto de vista de las ciencias humanas tiene una prioridad filosófica»[43]. A juicio de la filósofa estadounidense, las dos primeras capas no plantean desafíos mayores: la primera solo implica una forma de argumentación en contra del fisicalismo; la segunda, por su parte, implicaría únicamente que, en tanto la ciencia es una construcción humana, esto significa simplemente que «las ciencias humanas tienen cierta prioridad metodológica sobre las ciencias naturales porque el mundo que estudian es de un nivel más básico o primario de la experiencia humana»[44]. No obstante, ¿qué pasa con la tercera capa?

Ciertamente, la defensa husserliana de la prioridad filosófica de las ciencias humanas socavaría una lectura putnamiana de Husserl; no obstante, Arp establece una distinción entre una interpretación fuerte y una moderada de dicha prioridad. La filósofa estadounidense formula así la interpretación fuerte: «En algunos lugares […] Husserl parece implicar […] que el mundo espiritual es, en términos de Putnam, más Real que el

41 *Ibid.*

42 *Ibid.,* p. 358.

43 *Ibid.,* p. 359.

44 *Ibid.*

mundo físico estudiado por la ciencia natural»[45]. Es más, Husserl parece hacer una afirmación extrema: «que la naturaleza depende del espíritu para su misma existencia»[46]. Sin embargo, habría otro modo de interpretar estas afirmaciones de Husserl, a saber, de manera moderada:

> Al proclamar los límites a la medida en que el espíritu humano puede naturalizarse o comprenderse en una explicación científico-natural, Husserl afirma: "Los sujetos no se pueden disolver en la naturaleza, pues en ese caso se perdería lo que da sentido a la naturaleza". Este enunciado puede tomarse en el sentido de que el mundo natural no depende del espíritu humano para su existencia, sino de este para su significado, incluso —o, más bien, precisamente— para su significado científico-natural[47].

Sin duda, esta interpretación moderada conservaría la relación Putnam-Husserl. No obstante, Arp encuentra una tensión imposible de superar: ¿aceptaría Putnam la prioridad en tres capas que defiende la fenomenología de Husserl? De hecho, no habría problema con la primera capa, pues ambos confrontan el fisicalismo. Ahora bien, el filósofo estadounidense no aceptaría la capa metodológica. Citando a Putnam, la filósofa estadounidense afirma que «No importa cuán profundas sean las intuiciones (*insights*) psicológicas de un novelista, no se pueden llamar conocimiento si no han sido testeadas»[48]. Pero el problema central radica en la capa de la prioridad filosófica: «Nadie puede esperar que Putnam acepte la prioridad filosófica de las ciencias humanas sobre estos fundamentos [de la fenomenología trascendental…] Putnam no solo no es un fenomenólogo trascendental, sino que no hay un nivel trascendental en el realismo interno de Putnam». Y agrega más adelante: «Putnam no puede recurrir a un punto de vista separado desde el cual discernir la relevancia filosófica más profunda de las diversas disciplinas»[49].

Esta última conclusión a la que llega Arp parece deshacer lo que antes se había logrado, a saber, la relación Putnam-Husserl. Metodológicamente,

45 *Ibid.,* p. 360.
46 *Ibid.*
47 *Ibid.*
48 *Ibid.,* p. 363.
49 *Ibid.,* p. 364.

los conocimientos de las ciencias humanas no podrían comprobarse, como sí lo hacen los científicos naturales con los conocimientos que formulan. Filosóficamente, Putnam ve la reducción trascendental como un punto de vista privilegiado, similar al punto de vista del Ojo de Dios que consistentemente se ha rehusado a aceptar. Aunque la filósofa estadounidense intenta salvar a Husserl de la primera acusación cuando afirma que «Husserl estaría en desacuerdo con la aseveración de Putnam de que el conocimiento humanístico es no testeable (*testable*), debido a que Husserl utiliza un enfoque fenomenológico distinto para decidir entre pretensiones de conocimiento»[50], esta defensa se basa en la teoría de la evidencia (*Evidenz*), desarrollada en los *Prolegómenos* a las *Investigaciones lógicas*. Si bien habría motivos para establecer la relación entre testabilidad y evidencia, se corre el riesgo de incurrir en un error categorial al sugerir una equivalencia funcional entre la testabilidad del filósofo estadounidense y la evidencia de Husserl. En su afán por mostrar que las ciencias humanas son conocimiento, bajo el estándar putnamiano, Arp reduce la teoría husserliana del cumplimiento de la intención en la intuición a un proceso de verificación o testeo. La maniobra de la filósofa estadounidense es fenomenológicamente inaceptable, ya que, mientras que para Putnam la testabilidad es un criterio epistémico de aceptabilidad racional dentro de un esquema, para Husserl la *Evidenz* es el acto de donación originaria en el que el objeto mismo se manifiesta "en persona". En el afán de hacer coincidir la fenomenología de Husserl con el realismo científico de Putnam, Arp pasa por alto la diferencia entre testabilidad y evidencia, sobre todo en cuanto a la verdad, que dejaría de ser una cuestión de fundamentación ontológica (cómo se nos dan las cosas) para convertirse en una cuestión de validación metodológica (cómo comprobamos lo que decimos). En consecuencia, se perdería mucho si se tratara de amoldar la fenomenología husserliana al realismo científico propuesto por Putnam.

A lo anterior se suma que, pese a la interesante apelación de la filósofa estadounidense a una lectura moderada de las afirmaciones de Husserl respecto a la primacía metodológica de las ciencias humanas, en aras de

[50] *Ibid.*, p. 363.

salvaguardar el pluralismo ontológico que la autora ve en el filósofo estadounidense y en Husserl, su desplazamiento de la existencia al significado manifiesta que ha quedado entrampada en la tesis de la interfaz representacional, propia del realismo interno, debilitando la fuerza del argumento husserliano. Si bien es conveniente, para una defensa ontológica y epistemológica de las ciencias humanas, el reconocimiento del pluralismo ontológico, pues desafiaría las pretensiones fisicalistas o cientificistas, es claro que Husserl defiende la prioridad ontológica del mundo espiritual sobre el mundo natural. Ahora bien, la versión de Husserl no es incompatible, en principio, con algún tipo de pluralismo ontológico; lo que se cuestiona en este caso es que tal defensa se haga en el marco de una perspectiva representacional implicada en el realismo interno de Putnam (algo reconocido por el propio autor).

Más delicado aún es el silencio ante la posible acusación del filósofo estadounidense a la fenomenología trascendental como una forma de perspectiva desde ningún lugar (la tesis del punto de vista del Ojo de Dios): «Sin duda, para Putnam, ascender al nivel trascendental se parece mucho al punto de vista del Ojo de Dios, un punto que rechaza como humanamente imposible»[51]. De cierta manera, Arp legitima la crítica putnamiana: «Gran parte del trabajo filosófico de Husserl, de hecho, incluyendo la problemática del "camino hacia" la fenomenología trascendental, se dedica a mostrar que alcanzar un punto de vista trascendental es posible, justificado y filosóficamente correcto»[52]. La cuestión es que no habría una identificación entre ambas categorías, pues mientras que la que Putnam tiene en mente es una mirada extramundana y absoluta, la de Husserl es una reflexión sobre la vida misma (como el filósofo estadounidense reconoce en su fase del realismo del sentido común); en otras palabras, para Husserl, el *ego trascendental* no es un observador externo y desvinculado (el "ojo" que mira desde fuera el mundo), sino la raíz misma de la subjetividad donde el mundo se constituye "para nosotros". Al callar ante esta acusación, la filósofa estadounidense acepta implícitamente la interpretación de Putnam, transformando

[51] *Ibid.*, p. 364.

[52] *Ibid.*

el fundamento de la fenomenología en una "ilusión metafísica" a los ojos del lector analítico.

La revisión de este primer trabajo ha permitido identificar las dificultades de la interpretación de Husserl propuesta por Arp en el contexto del realismo científico de Putnam. Estas dificultades se pueden resumir en las siguientes: 1) tratar de equiparar el requisito putnamiano de la testabilidad con la teoría husserliana de la evidencia, con el propósito de mostrar que también las ciencias humanas cumplen con dicho requisito, es concederle demasiado a Putnam y, a la vez, debilitar la crítica radical de Husserl al cientificismo; 2) defender el pluralismo ontológico de Husserl en los términos que sugiere el realismo interno del filósofo estadounidense haría perder de vista un elemento central de la fenomenología, a saber, la prioridad del mundo espiritual donde, en últimas, se constituye todo sentido; finalmente, 3) la no distinción entre la fenomenología trascendental y la idea del punto de vista del Ojo de Dios (o, al menos, callar ante esto) supone pasar por alto quizás el único punto en el que realmente los dos autores están de acuerdo, a saber, la crítica a una versión fuerte del realismo metafísico. Ahora bien, y como sugerí al inicio de la exposición sobre la filósofa estadounidense, la dificultad de esta autora no es solo un error de lectura; es el límite de lo que era posible en 1994. El Putnam que habría podido responder a Husserl aún no había terminado de formularse. Si Arp falla por una asimilación excesiva al filósofo estadounidense del realismo interno, Zahavi representa un intento más sofisticado de rescate realista, aunque, como veremos, persiste en él una omisión similar respecto del giro final de Putnam.

Al menos en dos trabajos, el filósofo danés plantea una relación entre Putnam y Husserl. El primero de ellos es «Natural Realism, Anti-reductionism, and Intentionality. The "Phenomenology" of Hilary Putnam». El subtítulo del artículo es, por sí mismo, muy provocador, en tanto postularía al filósofo estadounidense como fenomenólogo. En efecto, el artículo propone un diálogo necesario entre la fenomenología y la filosofía analítica: «Considero que los fenomenólogos deberían, en una medida mucho mayor, entablar un diálogo crítico no solo con las ciencias empíricas, sino también

con otras tradiciones filosóficas»[53]. Esta tesis muestra la ruta que seguirá el autor, por lo que su artículo, además de mostrar las relaciones entre los proyectos de Husserl y Putnam, plantea que la fenomenología tiene mucho que aportar a la indagación desde la perspectiva analítica.

A diferencia de la filósofa estadounidense, Zahavi se sitúa en los desarrollos putnamianos presentes en *The Threefold Cord*; no obstante, los dos primeros elementos guardan cierta similitud con lo expuesto acerca de Arp, por lo que no merecen un tratamiento exhaustivo. Basta decir que Zahavi[54] y Arp[55] coinciden en identificar la crítica de Putnam al realismo metafísico y al cientificismo como un eco del diagnóstico husserliano sobre el objetivismo, validando así una rehabilitación del mundo de la vida.

Ahora bien, bajo el título «Intencionalidad y representacionalismo», el filósofo danés despliega el tercer elemento, quizás su mayor acierto (recordemos que la cuestión de la intencionalidad es central en su proyecto académico, especialmente en el contexto de las ciencias cognitivas). Zahavi parece encontrar un aliado para refutar el intento de naturalizar la intencionalidad: «Ya hemos visto que Putnam considera que la existencia de la intencionalidad constituye un desafío decisivo para cualquier explicación fisicalista del mundo. Esto, como el propio Putnam reconoce, no es precisamente un hallazgo novedoso. Después de todo, esta misma idea puede encontrarse en la fenomenología»[56]. Adicionalmente, el filósofo danés resalta la crítica del filósofo estadounidense a las perspectivas representacionalistas, según las cuales, cuando percibimos, no nos relacionamos cognitivamente con los objetos (sean personas, mobiliario o paisajes), sino con representaciones, por lo que, a juicio de Putnam, «tenemos que desarrollar una teoría de la percepción que recupere, como él lo dice, el realismo natural del hombre común»[57]. Ciertamente, Zahavi interpreta fenomenológicamente

[53] Zahavi, Dan. «Natural Realism, Anti-reductionism, and Intentionality. The "Phenomenology" of Hilary Putnam». In: David Carr and Chan-Fai Cheung (Eds.). *Space, Time, and Culture* (pp. 235–251). New York: Kluwer Academic Publishers, 2004, p. 235.

[54] *Ibid.*

[55] Arp, Kristana. «Husserl and Putnam on the Human Sciences versus the Natural Sciences».

[56] Zahavi, Dan. «Natural Realism, Anti-reductionism, and Intentionality. The "Phenomenology" of Hilary Putnam», p. 242.

[57] *Ibid*., p. 244.

esto último al afirmar que «más que decir que experimentamos representaciones, deberíamos decir, como lo hace Putnam, que nuestras experiencias son presentacionales y que presentan el mundo como poseedor de ciertos rasgos»[58]. Esta es una afirmación con un marcado tono fenomenológico.

En el apartado conclusivo, el filósofo danés se distancia de Putnam en dos puntos concretos: por un lado, resalta las acusaciones al filósofo estadounidense de tener éxito en la crítica al reduccionismo, pero de fracasar cuando propone una versión positiva de la intencionalidad. La defensa de Putnam, centrada en sostener que el realismo directo no es una teoría de la percepción, sino una crítica a la idea de interfaz, es evaluada por Zahavi como satisfactoria en algunos aspectos (incluso en línea con la fenomenología), pero insatisfactoria en otros. Sin decirlo de modo directo, la crítica al tratamiento dado por Putnam a la intencionalidad radicaría en la «aparente incapacidad para apreciar la existencia de la experiencia pre-predicativa y para discutir el ámbito de la afectividad y la pasividad»[59]. Estos elementos le permiten al filósofo danés, en vez de abandonar *in toto* la propuesta de Putnam, resaltar la pertinencia de la fenomenología para contribuir a la consolidación de dicho proyecto.

El primer artículo de Zahavi, debido a su pretensión más bien programática que argumentativa, reafirma la conjetura que guía este artículo: la relación Husserl-Putnam desde las dos primeras fases de la formulación putnamiana del realismo, esto es, eludiendo la última fase. Tanto la crítica al realismo metafísico como la crítica al cientificismo se mantienen como elementos nucleares de la relación entre estos dos filósofos; de igual manera, los autores se alinean con una crítica al representacionalismo y con una defensa de cierto presentacionalismo. Según Zahavi, el filósofo estadounidense pasa por alto ideas que están suficientemente abordadas en la fenomenología; sin embargo, el propio filósofo danés no era consciente de la solidez de la perspectiva de Putnam sobre la percepción (conducente a una teoría de la percepción que sostiene su realismo directo). Del mismo modo, acusa al filósofo estadounidense de dejar por fuera elementos que

[58] *Ibid*., p. 245

[59] *Ibid*., p. 246.

sí incluye la fenomenología. En suma, el Zahavi de 2004 asume que el realismo directo de Putnam es un refuerzo para la fenomenología, sin advertir que la eliminación de las interfaces no era un fin en sí mismo, sino el preámbulo de una rehabilitación del realismo metafísico que el filósofo estadounidense formalizaría en 2016. Esta omisión es, en 2004, cronológicamente comprensible: ese giro aún no había tenido lugar. Lo que resultará más difícil de justificar es que dicha omisión persista en sus lecturas posteriores, cuando el panorama ya estaba disponible, como veremos a continuación.

En efecto, el filósofo danés no solo aborda el problema en el texto de 2004. En 2017 retoma las ideas de Putnam, especialmente en el capítulo titulado «Real Realism» del libro *Husserl's Legacy. Phenomenology, Metaphysics, and Transcendental Philosophy*. En ese texto, los propósitos son muy distintos, así como el tono, destacándose una actitud más confrontadora, de manera particular contra la acusación de Tom Sparrow[60] de que la fenomenología es un tipo de correlacionismo, lo que la conduce a su fin o imposibilidad como proyecto filosófico. Si bien Zahavi reconstruye con rigor las tesis básicas que defiende Sparrow, concluye rápidamente que «su principal conclusión y objeción es que la fenomenología no puede generar realismo metafísico»[61].

En tanto Sparrow muestra una línea de continuidad con la crítica del realismo especulativo, el filósofo danés reconstruye así el núcleo de este movimiento:

> El correlacionismo es la visión según la cual la subjetividad y la objetividad no pueden comprenderse ni analizarse de forma independiente la una de la otra, porque ambas están entrelazadas e internamente relacionadas. Es la postura que sostiene que solo tenemos acceso a la correlación entre el pensamiento (la teoría) y el ser (la realidad), y nunca a ninguno de los dos de forma aislada o independiente del otro. Desde esta perspectiva, el pensamiento no puede salir de sí mismo para comparar el mundo tal como es "en sí" con el mundo tal como es "para nosotros". En efecto, no podemos pensar ni aprehender el "en

[60] Sparrow, Tom. *The End of Phenomenology: Metaphysics and the New Realism*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2014.

[61] Zahavi, Dan. «Real Realism». In: Dan Zahavi. *Husserl's Legacy. Phenomenology, Metaphysics, and Transcendental Philosophy* (pp. 168–201). Oxford: Oxford University Press, 2017, p. 174.

> sí" aisladamente de su relación con el sujeto, ni podemos tampoco aprehender nunca un sujeto que no esté siempre-ya relacionado con un objeto[62].

La estrategia de defensa de Zahavi es muy sofisticada. Además de mostrar las propias tensiones internas del realismo especulativo, concede que, sin duda, la fenomenología de Husserl es una forma de correlacionismo; no obstante, y este es su punto fuerte, no todo correlacionismo es *per se* idealismo o antirrealismo. Es aquí donde entra en juego Putnam.

El filósofo danés es consciente de la radicalidad del cuestionamiento que dirige el realismo especulativo a la fenomenología. Las preguntas que exponen el reto son: «¿Qué tan antirrealista es el idealismo fenomenológico? O, dicho de otro modo, ¿cuántas de nuestras intuiciones realistas puede albergar el idealismo trascendental? Y, a la inversa, ¿cuántas de esas intuiciones puede honrar el realismo especulativo?»[63]. En este contexto, la apelación a Putnam tiene como propósito mostrar que las críticas del realismo especulativo no aplican exclusivamente a Husserl (o a la filosofía continental), sino que también pueden dirigirse a exponentes eximios de la tradición analítica. Su estrategia consiste en mostrar que, así como al filósofo estadounidense pueden dirigirse los dardos del realismo especulativo, todavía es defendible en él un tipo de realismo —en otras palabras, no sucumbe al antirrealismo—; del mismo modo, siendo Husserl un correlacionista, también puede haber en él un tipo de realismo, aunque no el que tienen en mente los realistas especulativos.

Las ideas de Putnam que reconstruye Zahavi son, en primer lugar, la crítica a la idea de la interfaz, es decir, la crítica al representacionalismo: «Deberíamos dejar de concebir la experiencia perceptiva como una suerte de pantalla de cine interna que nos confronta con representaciones mentales»[64]. En segundo lugar, la crítica al realismo metafísico y, con él, la crítica al cientificismo: «Pensar que la ciencia puede proporcionarnos una descripción absoluta de la realidad, es decir, una descripción desde "un punto de vista de ninguna parte", donde todos los rastros de nosotros

62 *Ibid*., pp. 174–175.
63 *Ibid*., p. 182.
64 *Ibid*., p. 183.

mismos han sido eliminados; pensar que la ciencia simplemente refleja la manera en que la Naturaleza se clasifica a sí misma es —según Putnam— ilusorio»[65]. Esto, sin embargo, no implica una hostilidad hacia lo real: «Esto no quiere decir que nuestros esquemas conceptuales creen el mundo, pero, como escribe Putnam, tampoco se limitan a reflejarlo»[66]. Finalmente, y en clara alusión a la fascinación de Putnam por el concepto de mundo de la vida, donde apuntala la recuperación del sentido común, el filósofo danés cita a Husserl para mostrar que «su "idealismo trascendental" contiene al realismo natural dentro de sí […] ya que es una explicitación del sentido que el mundo tiene para todos nosotros "antes de cualquier filosofar"»[67]. Estos elementos le permiten a Zahavi cuestionar la legitimidad del realismo especulativo: «Si el realismo consiste en afirmar la realidad de los objetos cotidianos, los realistas especulativos fracasan estrepitosamente»[68].

El recorrido por este segundo texto del filósofo danés nos aproxima al tipo de lectura que anima este artículo, es decir, a la posibilidad de establecer diálogos auténticos entre la fenomenología y el realismo (por ejemplo, científico, como el de Putnam); no obstante, refuerza la tesis que aquí se defiende, a saber, que la relación Husserl-Putnam se establece a partir de fases de las que luego el filósofo estadounidense se apartó. En este último texto, el caso es más complejo, pues Zahavi, en dos ocasiones, manifiesta estar informado del viraje de Putnam. En la primera, el filósofo danés afirma, en una nota al pie: «A lo largo de los años, Putnam ha modificado su postura en diversas ocasiones. En algunas de sus publicaciones más recientes, se ha distanciado de la posición que estoy a punto de esbozar y ha declarado que ahora suscribe una forma de realismo metafísico y rechaza su antiguo realismo interno»[69]; en la segunda, ya en el cuerpo del texto, Zahavi dice que «Putnam concibe su propia alternativa, que originariamente denominó "realismo interno", pero a la que más tarde dio diversos nombres, como "realismo natural", "realismo pragmático" o "realismo del

65 *Ibid*., p. 184.
66 *Ibid*.
67 *Ibid*., p. 186.
68 *Ibid*., p. 187.
69 *Ibid*., p. 182.

sentido común"»[70], sugiriendo que hay una continuidad, al menos en lo que toca a la posibilidad de una tercera vía entre el realismo clásico y el idealismo metafísico, y entre la vía reaccionaria y el relativismo irresponsable.

Esta persistencia del filósofo danés en la etapa de *The Many Faces of Realism*[71], a pesar de reconocer en sus notas y en el cuerpo del capítulo el viraje del filósofo estadounidense hacia el realismo metafísico, constituye una decisión epistémica deliberada que busca instrumentalizar un escudo retórico contra el realismo especulativo; sin embargo, en una línea afín a la de Aguirre[72], este intento de salvar la fenomenología mediante un realismo "tolerante" con el correlacionismo termina por exponer a Husserl a las mismas fragilidades e inconsistencias que el propio Putnam ya había detectado en su proyecto previo y abandonado en su última formulación. Al ignorar la rectificación de 2016, la defensa de Zahavi se torna pírrica: encadena el fundamento fenomenológico a una "tercera vía" que ya no cuenta con el respaldo de su principal exponente analítico.

Ahora bien, es curioso notar que el filósofo danés, en el mismo capítulo (bajo el apartado «Fenomenología y ciencia»), examina uno de los argumentos preferidos por los realistas especulativos, especialmente Meillassoux[73], denominado "el argumento de la ancestralidad"; no obstante, no echa mano de las tesis de Putnam, sino que insinúa que Husserl ya había dicho algo sobre el problema. Su conclusión es que:

> En lo que respecta a los enunciados ancestrales, lo "históricamente primario" es nuestro propio presente […] Esto no significa que la afirmación de que, supongamos, el sol existiera antes del surgimiento de la conciencia carezca de sentido. La idea no es que tal afirmación no sea realmente cierta, o que lo sea solo a medias, sino que es verdadera para nosotros, que es la única verdad de la que disponemos. Por consiguiente, la verdad de los enunciados ancestrales no demuestra en modo alguno la insignificancia de la conciencia. No podemos alcanzar una posición desde la cual comparar el mundo tal como es para nosotros con el mundo tal como es en sí mismo. Esto es válido tanto para la vida

70 *Ibid*.

71 Putnam, Hilary. *The Many Faces of Realism*.

72 Aguirre, Juan Carlos. «La fenomenología como realismo real». *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. 59, núm. 155, 2020, pp. 19–28.

73 Meillassoux, Quentin. *After Finitude: An Essay on the Necessity of Contingency*. London: Continuum, 2008.

> cotidiana y la experiencia perceptiva como para nuestra práctica científica. Por tanto, resulta bastante ingenuo suponer que, por el mero hecho de dedicarnos a la astrofísica o a la geología, podemos escapar de algún modo de nuestra propia perspectiva finita y acceder a un punto de vista de ninguna parte[74].

Aunque ausente en este apartado, no hay duda de que Zahavi está argumentando exactamente con los mismos instrumentos de Putnam recién mencionados, al menos en lo relacionado con la dualidad entre mundo de la ciencia y mundo de la vida, la imposibilidad de acceso a lo real por vía perceptiva y la imposibilidad de un realismo metafísico, justamente las fases que el filósofo estadounidense supera en su última versión del realismo.

El último texto que expongo es el artículo de Lee Hardy: «One Table or Two? Scientific Anti-realism and Husserl's Phenomenology». A diferencia de los autores anteriores, Hardy es un interlocutor directo de la filosofía analítica de la ciencia; más aún, su propósito es defender la perspectiva realista científica de Husserl, sin la timidez que pudo caracterizar a Arp o Zahavi. De hecho, el objetivo del artículo de Hardy es argumentar «a favor de una visión minoritaria de la filosofía fenomenológica de la ciencia de Husserl»[75]. Para este autor, «la fenomenología de Husserl es compatible con una interpretación realista de las teorías científicas»[76]. Su defensa la hace en contraposición a Harald Wiltsche[77], quien afirma que la fenomenología de Husserl es afín al antirrealismo, en especial, a la versión instrumentalista de van Fraassen. No me interesa adentrarme en la discusión Hardy-Wiltsche, sino explorar en qué medida Hardy asume la perspectiva de Putnam. Esta exploración se hace de modo provisional, pues, a diferencia de los autores anteriores, Hardy no menciona a Putnam ni en este artículo ni en su obra sistemática *Husserl's Suit*, donde despliega con mayor detalle la relación entre Husserl y el realismo científico; en especial, defiende que «el idealismo de Husserl —su "idealismo trascendental"— es compatible

---

74 Zahavi, Dan. «Real realism», p. 201.

75 Hardy, Lee. «One Table or Two? Scientific Anti-realism and Husserl's Phenomenology». *Continental Philosophy Review*, vol. 54, 2021, pp. 437–452; p. 439.

76 *Ibid*.

77 Wiltsche, Harald. «What is Wrong with Husserl's Scientific Anti-realism?». *Inquiry*, vol. 55, num. 2, 2012, pp. 105–130.

con el realismo en general y con una interpretación realista de las teorías en particular»[78].

Pese a la falta de mención directa de Putnam, se puede leer el artículo de Hardy en línea con la reconstrucción del realismo científico que aquel tenía en mente, esto es, como opuesto al realismo metafísico. Según Hardy, «el realismo científico sostiene que el mundo descrito por las ciencias físicas no solo existe, sino que es el único mundo que existe; el mundo de la experiencia perceptiva cotidiana debe ser relegado al estatus de una mera apariencia»[79]; más adelante agrega: «el realismo científico sostiene que el mundo tal como lo describen las teorías físicas no solo existe, sino que es el único mundo que existe»[80]. Esta caracterización del realismo científico es funcionalmente idéntica a la que el filósofo estadounidense construye como blanco de su crítica en *The Many Faces of Realism*, donde el realismo metafísico es precisamente la posición que privilegia la imagen científica como la única descripción verdadera del mundo. Que Hardy adopte el mismo blanco crítico sin cuestionar sus presupuestos revela que opera dentro del mismo horizonte problemático que Putnam, con sus mismas limitaciones.

Para criticar esta visión, típica de lo que Putnam denominó realismo con "R" mayúscula o Realismo metafísico, Hardy recurre a la distinción de Sellars, también presente en Putnam, entre "imagen científica" e "imagen manifiesta" y, a su vez, al habitual caso de las dos mesas de Eddington (de donde el artículo toma su nombre). La dificultad real que percibe Hardy, según la lectura de *La crisis*, es que, si se asume la versión realista metafísica, se pasa por alto la crítica husserliana al objetivismo; pero, si se acepta esta crítica, se incurre en el antirrealismo. La alternativa que propone Hardy es una especie de *divide et impera*: Husserl es realista respecto a las teorías científicas y antirrealista respecto a las leyes científicas. Sin pronunciarme sobre esta compleja salida, señalaré algunos puntos en los que se evidencia que esta alternativa es, así sea inconscientemente, la misma estrategia del filósofo estadounidense para bloquear el realismo metafísico.

78 Hardy, Lee. *Husserl's Suit. Phenomenological Philosophy of the Physical Sciences*. Ohio: Ohio University Press, 2013, p. 170.

79 Hardy, Lee. «One Table or Two? Scientific Anti-realism and Husserl's Phenomenology», p. 437.

80 *Ibid*., pp. 440–441.

En primer lugar, parten de la misma asociación entre realismo científico y realismo metafísico, equiparándolos; en segundo lugar, recurren al mundo de la vida o al mundo del sentido común como argumento para poner en cuestión la distinción entre imagen científica e imagen manifiesta, mostrando la validez del mundo cotidiano y, con ello, diluyendo la pretensión cientificista de tomar como mundo solo aquello tematizado por la ciencia y solo en los términos en los que la ciencia lo tematiza. Finalmente, se hace una lectura del realismo como implicando necesariamente la tesis de la interfaz, presente en sus primeras versiones del realismo. De acuerdo con Hardy,

> si la comunidad intersubjetiva para la cual estas determinaciones [que hace la ciencia] han de tener validez se interpreta como la comunidad de los seres humanos, las ciencias físicas aún no habrían alcanzado la meta de la objetividad a la que aspiran. Si bien la forma inicial de validez intersubjetiva superará la subjetividad de los individuos humanos, esta no trasciende la subjetividad de la especie humana en su totalidad[81].

La crítica de Hardy a la idea de que la cosa física es la causa oculta de sus apariencias reproduce, con vocabulario husserliano, exactamente la crítica que Putnam dirige a la tesis de la interfaz en *The Threefold Cord*. Que Hardy llegue al mismo punto desde Husserl, sin advertir que el filósofo estadounidense ya había llegado allí y extraído consecuencias que van más lejos, concretamente el abandono de toda mediación representacional y la rehabilitación del realismo metafísico en una versión matizada, muestra que su lectura se detiene justo donde el debate se vuelve más exigente.

Estos tres elementos críticos del realismo metafísico son simétricos con la crítica de Putnam. Es claro, sin embargo, que Hardy cuestiona, desde Husserl, el dualismo inspirado en Sellars: «[En el § 52 de *Ideas I*, Husserl] rechaza la idea de que la cosa física sea la causa oculta de sus propias apariencias, las cuales, tomadas en su conjunto, constituirían un segundo objeto distinto. La cosa física es, de hecho, idéntica al objeto percibido»[82].

---

81 *Ibid*., p. 448.

82 *Ibid*., p. 449.

Esta última idea permite aclarar que la relación que establece Hardy entre Husserl y el realismo científico no está en discusión. Lo único que se sugiere es que parte de la visión del realismo que tiene como trasfondo está en consonancia con lo planteado por Putnam y, por tanto, podría incurrir en las mismas dificultades inherentes a su propuesta[83]. Ciertamente, Hardy parece pasar por alto la posibilidad de que sobreviva algún tipo de realismo metafísico en una versión coherente de realismo científico (como lo vio claramente el filósofo estadounidense al final de su exposición del realismo); de igual forma, Hardy persiste en una idea anacrónica de realismo científico según la cual hay una distinción irreconciliable entre visión científica y visión ordinaria o del sentido común. Esta persistencia lo lleva a considerar que todo realismo científico defiende este dualismo, cuando, en las propias huestes realistas, esta premisa está ampliamente discutida y casi descartada. Por último, la insistencia en los aspectos subjetivos, propios del idealismo trascendental husserliano, si se afinca en la oposición en vez de en una distinción funcional, corre el riesgo, ya visto en Arp, de hacer incompatibles el realismo científico y la fenomenología husserliana. Ahora bien, y como se sugerirá en el apartado conclusivo, Hardy, en la medida en que defiende que la cosa física es idéntica al objeto percibido, se aproxima al umbral del realismo directo; sin embargo, su insistencia en enmarcar esta tesis dentro del idealismo trascendental husserliano —donde la identidad entre cosa y objeto percibido depende de la constitución subjetiva— le impide extraer las consecuencias que Putnam extrajo en su fase final, a saber, que esa identidad no requiere ninguna mediación constitutiva para ser filosóficamente sostenible.

El propósito de este apartado era argumentar que, cuando se relaciona a Husserl con el realismo científico, los autores tienden a encontrar en el filósofo estadounidense un aliado natural. Ahora bien, debido a las distintas elaboraciones del realismo que propuso este filósofo, se corre el riesgo de fijarse en una fase sin considerar el despliegue completo de su formulación. En efecto, las defensas del realismo husserliano hechas por Arp, Zahavi y Hardy incurren en algunos riesgos, como los aquí expuestos ampliamente.

---

[83] Aguirre, Juan Carlos. «Otra defensa más del realismo científico de Husserl». *Principia*. [En prensa].

En el siguiente apartado señalo, a modo de conclusión, algunas posibilidades para alinear a Husserl con la última versión de Putnam, de modo que se eviten las versiones previas que, como el mismo autor reconoce, carecerían de plena validez.

Conclusión

Las consideraciones precedentes permiten concluir que hay un interés, por parte de algunos estudiosos de la fenomenología, en establecer relaciones entre esta disciplina y la filosofía de la ciencia, en especial entre Husserl y Putnam. Igualmente, las relaciones estudiadas en este artículo vinculan la obra de Husserl con algunas versiones del realismo de Putnam, aunque no con la última de ellas. Como vimos en el segundo apartado, las ideas que caracterizan esta última versión son, en esencia, la centralidad del problema de la percepción, asumida desde una perspectiva realista directa, y el retorno al realismo metafísico. Si bien esta versión no está exenta de críticas, como las que señala Szubka[84], deja de lado las ideas que impedían evaluar la propuesta de Putnam como un realismo científico sólido. Por este motivo, confrontar a Husserl con esta última versión podría contribuir a perfilar una versión más robusta del realismo científico husserliano. Es necesario advertir que este artículo no ofrece una reconstrucción sistemática de un realismo científico husserliano, sino que delimita el marco conceptual a partir del cual dicho proyecto puede desarrollarse de manera filosóficamente consistente.

Respecto a la primera idea, pareciera que el idealismo trascendental husserliano fuera, por principio, incompatible con el realismo directo, cuya formulación más elemental sería: «Podemos percibir directamente objetos ordinarios»[85]. Controvertir esta idea sería objetivo de otro texto;

[84] En síntesis, las críticas de Szubka son: en primer lugar, que el marco teórico en el que Putnam sitúa su realismo natural es demasiado simplista y confuso; en segundo lugar, que habría una incompatibilidad entre el realismo *naïve* y el transaccionalismo (la percepción como resultado de interacciones o transacciones entre el sujeto y el entorno); y, en tercer lugar, la adopción de cierto "quietismo wittgensteiniano" o, como lo vimos con Zahavi, la detección del problema, mas no la formulación de una teoría sustantiva (Szubka, Tadeusz. «Putnam's Natural Realism and Its Problems»).

[85] Crane, Tim & French, Craig. «The Problem of Perception». In: Edward Zalta and Uri Nodelman (Eds.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy.* Stanford University: Fall 2021.

no obstante, en esta conclusión pueden presentarse dos filósofos relevantes que proponen una forma de realismo directo desde la fenomenología.

En primer lugar, Robert Sokolowski, en clara confrontación con la idea de interfaz y apelando a la teoría husserliana de los modos de presentación de los objetos, afirma que «la novedad del análisis fenomenológico reside en la afirmación de que el objeto mismo se da en la mezcla de presencia y ausencia; que las presencias y ausencias son formas que pertenecen al objeto y no solo son representaciones de este»[86]; más adelante sostiene que «cuando llevamos a cabo una descripción fenomenológica, *estamos con los objetos* y no meramente con nuestra propia sensibilidad o nuestras propias ideas»[87]. Estas afirmaciones son simétricas a la formulación básica del realismo directo; no obstante, no se trata de adscribir a Husserl a este proyecto (ni de alinearlo literalmente con Putnam, para quien este realismo tendría un componente biológico), sino de abrir un espacio para la discusión en filosofía de la ciencia, ya no tanto desde los objetos, sino desde la subjetividad científica que recibe los objetos de los que trata la ciencia y de los modos como son constituidos por los científicos. Se trataría, en este caso, de contribuir, en la reflexión sobre la ciencia, a lo que Ginev[88] ha denominado "contexto de constitución" (en clara alusión a los tradicionales "contexto de descubrimiento" y "contexto de justificación"), aunque, a diferencia de Ginev, desde una perspectiva fenomenológica más que hermenéutica.

En segundo lugar, Claude Romano se propone defender un realismo de inspiración fenomenológica y antimetafísica; para ello, adopta como principio que «el realismo que pretendemos defender [es], ante todo, un realismo acerca de las "cosas" que pueblan nuestro mundo cotidiano; es la percepción la que proporciona el terreno de elección donde se construye tal realismo»[89]. Aunque no aborda las entidades teóricas, su realismo no sería

---

[86] Sokolowski, Robert. «The Theory of Phenomenological Description». *Man and World*, vol. 16, 1983, pp. 221–232; p. 225, énfasis propio.

[87] *Ibid.*, énfasis propio.

[88] Ginev, Dimitri. *The Context of Constitution. Beyond the Edge of Epistemological Justification*. New York: Springer, 2006.

[89] Romano, Claude. «Réalisme métaphysique et réalisme descriptif». In: Emmanuel Alloa y Élie During (Eds.). *Choses en soi. Métaphysique de réalisme* (pp. 117–133). Paris: Presses Universitaires de France, 2018, p. 122.

incompatible, en principio, con la defensa de ese tipo de entidades junto con los objetos cotidianos. Si bien su visión es crítica en algunos momentos con Husserl, curiosamente acusándolo de persistir en la tradición de la interfaz[90], encuentra en él a un autor afín a su propuesta, por ejemplo, cuando define la percepción «como una *leibhaftige Gegenwärtigung*, una presentación en carne y hueso»[91]. De manera especial, Romano destaca la formulación que hace Husserl del *a priori* material, que afirma que «Estas legalidades *a priori* son materiales […]: pertenecen a la vez a los objetos de la experiencia y a la experiencia de estos objetos, puesto que esta última no designa otra cosa que el modo de aparecer de aquellos»[92]. Por consiguiente, se encuentra en Romano un aliado para defender que no hay contradicción entre el idealismo trascendental y el realismo directo.

Ahora bien, la posibilidad de un realismo directo en la fenomenología, además de alinear a Husserl con la última fase del realismo de Putnam, también lo abre hacia una perspectiva de realismo metafísico. Si, como lo comprendió el filósofo estadounidense al final, el realismo metafísico también tiene muchas caras y, además, cualquier versión de realismo debe contener alguna dosis de realismo metafísico (mínimamente, el compromiso con la existencia de entidades extramentales), la fenomenología debería asumir algún compromiso con alguna versión de realismo metafísico, si quiere comprenderse dentro de este marco de ideas. Pese a tomarse como un hecho que Husserl es metafísicamente neutral, al menos en trabajos como *Investigaciones lógicas*, algunos autores han examinado a fondo esta cuestión, señalando que la posición de Husserl es altamente compleja y no necesariamente restrictiva. Zahavi, en su capítulo sobre «Metaphysical Neutrality», se pregunta: «¿Cuál es la

[90] Romano afirma: "De ello resulta en Husserl la paradoja insostenible según la cual una vivencia podría ser una *percepción* —es decir, una presentación en carne y hueso de la cosa misma— y, aun así, dejar abierta la posibilidad de la inexistencia de dicha cosa. Es la consecuencia inevitable de una filosofía que permanece «atrapada en la inmanencia», como diría Heidegger, o que sigue siendo, a su pesar, una filosofía de la representación" (*Ibid*., p. 127). Romano retoma la misma crítica de Heidegger a Husserl sobre su inmanentismo; sin embargo, en la polémica sobre la constitución que está de fondo, es posible salvaguardar la aparente contradicción que Romano sospecha.

[91] *Ibid*., p. 126.

[92] *Ibid*., p. 129.

relación entre fenomenología y metafísica?»[93], concluyendo que no es posible adoptar una sola visión de Husserl sobre la metafísica pues, para él, en el contexto de la teoría de la ciencia, Husserl opera con dos tipos de metafísica: por un lado, una metafísica empíricamente fundamentada, *a posteriori* y material; por el otro, una metafísica *a priori* y formal[94]. Se tiene, entonces, que no hay una última palabra a este respecto, por lo que defender un realismo metafísico en la fenomenología husserliana no es una contradicción en los términos.

En última instancia, el recorrido aquí trazado sugiere que el realismo científico husserliano no tiene por qué ser una promesa híbrida o una defensa pírrica frente al realismo especulativo. Si el "encanto" de Putnam ha de persistir, no debe hacerlo como refugio en sus inconsistencias pasadas, sino como un acicate para radicalizar el realismo natural que habita en el corazón de la fenomenología. Al prescindir de las interfaces representacionales y rehabilitar la densidad metafísica de la intención, Husserl deja de ser un idealista bajo sospecha para revelarse como el filósofo que, con mayor rigor, nos devuelve el mundo "en carne y hueso". Decir adiós al encanto de las versiones intermedias del filósofo estadounidense es, en realidad, darle la bienvenida a un realismo que no teme la realidad, porque ha comprendido que la mente no es un contenedor cerrado, sino la apertura constitutiva al ser de las cosas mismas.

Referencias

Aguirre, Juan Carlos. «La fenomenología como realismo real». *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. 59, núm. 155, 2020, pp. 19–28.

Aguirre, Juan Carlos. «Otra defensa más del realismo científico de Husserl». *Principia*. [En prensa].

Arp, Kristana. «Husserl and Putnam on the Human Sciences versus the Natural Sciences». *The Southern Journal of Philosophy*, vol. 32, 1994, pp. 355–366.

[93] Zahavi, Dan. «Metaphysical Neutrality». In: Dan Zahavi. *Husserl's Legacy. Phenomenology, Metaphysics, and Transcendental Philosophy* (pp. 33–52). Oxford: Oxford University Press, 2017, p. 30.

[94] *Ibid*., p. 49.

Bunge, Mario. *Chasing Reality. Strife Over Realism*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.

Crane, Tim & French, Craig. «The Problem of Perception». In: Edward Zalta and Uri Nodelman (Eds.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy.* Stanford University: Fall 2021.

De Caro, Mario. «Hilary Putnam on Perspectivism and Naturalism». In: Ana-Maria Crețu and Michela Massimi (Eds). *Knowledge from a Human Point of View* (pp. 57–70). New York: Springer, 2020.

Devitt, Michael. «Hilary and me: Tracking Down Putnam on the Realism Issue». In: Maria Baghramian (Ed.). *Reading Putnam* (pp. 101–120). London: Routledge, 2013.

Ginev, Dimitri. *The Context of Constitution. Beyond the Edge of Epistemological Justification*. New York: Springer, 2006.

Hardy, Lee. «One Table or Two? Scientific Anti-realism and Husserl's Phenomenology». *Continental Philosophy Review*, vol. 54, 2021, pp. 437–452.

Hardy, Lee. *Husserl's Suit. Phenomenological Philosophy of the Physical Sciences*. Ohio: Ohio University Press, 2013.

Husserl, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Trad. Julia Valentina Iribarne. Buenos Aires: Prometeo, 2008.

Meillassoux, Quentin. *After Finitude: An Essay on the Necessity of Contingency*. London: Continuum, 2008.

Mormann, Thomas. «Husserl's Philosophy of Science». *Philosophy of Science*, vol. 58, 1991, pp. 61–83.

Psillos, Stathis. *Knowing the Structure of Nature. Essays on Realism and Explanation*. London: Palgrave Macmillan, 2009.

Putnam, Hilary. *Meaning and the Moral Sciences.* London: Routledge, 1978.

Putnam, Hilary. *Naturalism, Realism, and Normativity*. Harvard: Harvard University Press, 2016.

Putnam, Hilary. *Realism with a Human Face*. Harvard: Harvard University Press, 1990.

Putnam, Hilary. *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

Putnam, Hilary. *The Many Faces of Realism*. Illinois: Open Court, 1987.

Putnam, Hilary. *The Threefold Cord. Mind, Body, and World*. Columbia: Columbia University Press, 1999.

Romano, Claude. «Réalisme métaphysique et réalisme descriptif». In: Emmanuel Alloa y Élie During (Eds.). *Choses en soi. Métaphysique de réalisme* (pp. 117–133). Paris: Presses Universitaires de France, 2018.

Sankey, Howard. «Putnam's Internal Realism in Retrospect». *Análisis*, vol. 5, núm. 1, 2018, pp. 27–50.

Sokolowski, Robert. «The Theory of Phenomenological Description». *Man and World*, vol. 16, 1983, pp. 221–232.

Sparrow, Tom. *The End of Phenomenology: Metaphysics and the New Realism*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2014.

Szubka, Tadeusz. «Putnam's Natural Realism and Its Problems». *Roczniki Filozoficzne*, vol. 72, num. 1, 2024, pp. 43–59.

Wiltsche, Harald. «What is Wrong with Husserl's Scientific Anti-realism?». *Inquiry*, vol. 55, num. 2, 2012, pp. 105–130.

Zahavi, Dan. «Metaphysical Neutrality». In: Dan Zahavi. *Husserl's Legacy. Phenomenology, Metaphysics, and Transcendental Philosophy* (pp. 33–52). Oxford: Oxford University Press, 2017.

Zahavi, Dan. «Natural Realism, Anti-reductionism, and Intentionality. The "Phenomenology" of Hilary Putnam». In: David Carr and Chan-Fai Cheung (Eds.). *Space, Time, and Culture* (pp. 235–251). New York: Kluwer Academic Publishers, 2004.

Zahavi, Dan. «Real Realism». In: Dan Zahavi. *Husserl's Legacy. Phenomenology, Metaphysics, and Transcendental Philosophy* (pp. 168–201). Oxford: Oxford University Press, 2017.

Este es un artículo Open Access publicado bajo la licencia Creative CommonsAtribuición 4.0 International.(CC-BY 4.0)